

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DEL AMO: ARQUITECTURA ANÓNIMA DE AUTOR

J. ÁNGEL HIDALGO ARELLANO

Universidad Cardenal Herrera- Ceu. Valencia. España

He recorrido las tierras de España y aprendí en sus rincones lo que una arquitectura anónima me enseñaba. No tomé con el lápiz apuntes de toda esa escenografía que tanto se ha prodigado en la anécdota de lo popular. Se me llenaban los ojos con eso que el hombre hace para sí, con la sabiduría de su necesidad amparada por la tradición del lugar. De sorpresa adiviné la medida y la función de los espacios que edificó para cobijar su vida y su trabajo y cómo presentía con respeto los entornos para la convivencia. Así nacían, así se hicieron los pueblos que yo admiraba y de los que aprendí la ley oculta de su ordenación espontánea.

En todo estaba la suprema lección de lo esencial, de lo primario, de lo producido por inmediata generación de la existencia con el imperativo de una realidad instintiva gozada en la creación del espacio para uso propio. Con la prodigiosa intuición del arte alumbrado en el ejercicio de las manos, reclamado por la misma necesidad que lo crea. Con la precisa euritmia de lo concebido con la estricta limitación del sujeto al que sirve.¹

Como es bien sabido en arquitectura, los años que siguieron a la Guerra Civil española vinieron marcados por dos tareas básicas: reconstruir y colonizar.

La arquitectura de posguerra, en múltiples ocasiones, basó su identidad en la mimesis de la tradición. La arquitectura representativa en El Escorial. La arquitectura popular en el pintoresquismo. La referencia imperial por una parte y el mito del campesino bucólico que vive en armonía con su entorno por la otra.

Los pueblos

La labor de Fernández del Amo como arquitecto al servicio del Instituto Nacional de Colonización no necesita presentación. Y recobra una vigencia asombrosa cuando se introduce el debate de la arquitectura vernácula en nuestros días.

El resumen que hace de su trabajo estremece. Esclarece las claves de lectura de su obra. “Después de una arquitectura conceptual aprendida en la Escuela”² viene el paseo por pueblos anónimos. Función, medida, espacios de relación... necesidad satisfecha por la tradición y su forma de hacer... valores aprendidos en los rincones de la geografía de todo un país que cuida celosamente de su entorno vital.

Se imponía la construcción de pueblos enteros. Un programa marcadamente rural, en un entorno rural, con unas posibilidades muy limitadas de presupuesto y tecnología.

Fernández del Amo esquivo la tentación de lo pintoresco destilando la arquitectura popular: *...la sabiduría de su necesidad amparada por la tradición del lugar... los espacios que edificó para cobijar su vida y su trabajo... los entornos para la convivencia...*

1. FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luís: “Del hacer de unos pueblos de colonización”. [En] *Arquitectura*. Madrid, 1974, núm. 192.

2. FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luís: “Defensa de la arquitectura anónima”. Conferencia pronunciada en la Fundación de los Nobles Oficios y de las Bellas Artes. Chinchón. 18 de Noviembre 1989. [Extraído de FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luís: *Palabra y Obra. Escritos reunidos*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. 1995.]

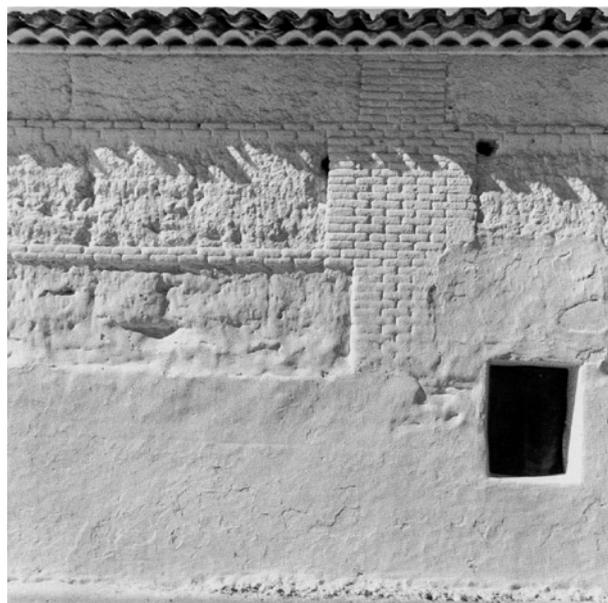
Nos tranquiliza la visión integral que tiene de la arquitectura. Podríamos decir que la forma es secundaria. Antes están las necesidades del hombre. Función y Vida. Esto es lo que descubre el arquitecto en su mirada. ¿Es la arquitectura popular funcionalista? ¿O es la mirada que de ella hace Fernández del Amo? ¿Existe una arquitectura más integrada en los ritmos vitales del hombre que la que se ha construido durante siglos? ¿Cómo ha configurado el hombre sus espacios de relación? ¿No han crecido al unísono espacio y sociedad?

Una vez superada la zancadilla de la imitación, los nuevos pueblos encajaban perfectamente con el programa de la arquitectura tradicional. Las funciones de los nuevos moradores serían las propias de una sociedad agraria. Los constructores locales levantarían los pueblos con las técnicas y los materiales de siempre. Quedaba pendiente la organización de los pueblos y la formalización de las construcciones. Aquí es donde entra en juego el arquitecto.

La mirada

Observemos la primera imagen³. ¿Qué vemos en ella? ¿Una fachada blanqueada, de tapial con verdugadas de ladrillo, o una composición, un cuadro? ¿Hablamos de ladrillo, cal, tejas? ¿O de luces y sombras, relieves y rugosidades? ¿Materiales o geometría? Que Carlos Flores tuviera una comprensión más que somera de la arquitectura tradicional española está demostrado. Que su mirada fuera externa a la lógica de la arquitectura popular lo demuestra esta fotografía⁴.

Informalismo y Neoplasticismo están en la fotografía. Composición y textura. Que el mismo Lucio Muñoz –por poner un ejemplo– colaborara con Fernández del Amo en algunas de sus obras no es casualidad⁵. Integrada con la lógica popular de la arquitectura está la capacidad creativa de elementos plenamente contemporáneos. Con tapial y mampostería ordinaria se hacen fachadas y edificios: composiciones y esculturas. La ordenación arbitraria⁶ de



Méntrida (Toledo). Imagen extraída de: FLORES, Carlos: *Arquitectura popular española*.

huecos, pretendidamente popular, explota al máximo los conceptos de asimetría, equilibrio de macizo y hueco. Se trabaja el material como portador de expresión.

Aquí radica la adecuación de los Poblados de Fernández del Amo. Adecuación a la tradición y a la función. Y adecuación a la cultura de vanguardia. El resultado: unas casas de los años 50, hechas en los años 50 con las técnicas disponibles en esos años 50 y la cultura arquitectónica de los años 50. Arquitectura culta y popular. Tradicional y moderna. Con una modernidad no deslumbrada por el discurso “pseudofuncionalista” ni “tecnológico”...

La esencia

No son ya los tiempos de Fernández del Amo. Cincuenta años del siglo XX nos separan. Y son muchos. No se construyen ya poblados de colonización. Ni España vive en autarquía ni los artesanos han sobrevivido. Programa y Técnicas son muy otras. No hay lugar para plantearse cómo hacer hoy pueblos, cómo colonizar... Sí que es actual revisar nuestra actitud con lo vernáculo.

Extraer la esencia de la arquitectura popular es hoy más que nunca necesario para poder dialogar con ella. Se tachan de pintorescas muchas creaciones de arquitectura por utilizar formas de arquitectura historicista (en lenguaje clásico o popular). Sin duda alguna, dentro del espíritu de la arquitectura popular no ha estado nunca presente la preocupación

3. Méntrida (Toledo). Imagen extraída de: FLORES, Carlos: *Arquitectura popular española*. (Volumen 3: *La Arquitectura popular en la Meseta Norte. La Arquitectura popular en los sistemas central e ibérico. La Arquitectura popular en la Meseta Sur y en Extremadura*). Madrid: Editorial Aguilar. 1973. Imagen 545, página 408.

4. Y muchas otras.

5. El propio Fernández del Amo fue director del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid desde su fundación en 1952.

6. Arbitraria desde el punto de vista académico, coherente desde el punto de vista funcional.

por la forma “per se”. Por lo tanto, nada más incoherente que intentar copiar las formas de la propia arquitectura popular.

El mérito de Fernández del Amo está en extraer de la arquitectura tradicional las técnicas, la relación con el paisaje natural, la escala de los espacios, la discreta representatividad de la arquitectura doméstica... La forma la define en diálogo con el arte contemporáneo. Con la lógica propia del creador⁷. Dentro de la lógica de la arquitectura popular⁸, sería hoy pintoresco⁹ el uso de técnicas ya superadas, negando una evolución natural dentro de la historia de la construcción y obviando las evidentes ventajas que los materiales actuales tienen generalmente¹⁰ frente a los tradicionales. Evidentemente, no es lo mismo conservar, ampliar o construir de cero.

Cuando Guillén escribe:

*Por aquella pared,
Bajo un sol que derrama,
Dora y sombrea claros
Caldeados, la calma*

*Soleada varía.
Sonreído va el sol
Por la pared. ¡Gozosa
Materia en relación!*¹¹

No está haciendo otra cosa que fascinarse ante una materia, bien podía ser popular, y haciéndola actual. Esa materia en relación (pared + sol) es capaz de generar la actualidad gozosa. Y esta es la lógica que el arquitecto debe captar y plasmar en sus propuestas.

7. La arquitectura popular no está hecha desde la lógica del creador, sino desde la lógica de la necesidad, del que la vive. Otra cosa es el resultado que esta necesidad ofrece, más cuando se enriquece con el paso del tiempo. El “arquitecto” popular (el usuario) nunca ha tenido unas preocupaciones formales claras, pero un arquitecto tiene que proponer una forma concreta. Ni la puede copiar de resultados a los que se ha llegado con otra lógica, ni puede suponer un resultado generado automáticamente porque carece de agentes que generen esta espontaneidad. Necesita de sistemas de creación, y nada más lógico que dar forma en diálogo con los que se ocupan de crearla, los artistas.

8. El constructor popular siempre ha levantado sus edificaciones con lo que tenía a mano, siempre en orden a satisfacer de forma óptima sus necesidades.

9. Según el Diccionario de la RAE (acepción 3): estrafalario, chocante. (Y podemos añadir que carente de sentido práctico, caro, incómodo...)

10. Sobre todo cuando hablamos de un patrimonio de construcciones hechas con pocos recursos.

11. GUILLÉN, Jorge: “Más allá” [En] *Cántico*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950. (Extraído de la antología: GUILLÉN, Jorge: *Mientras el aire es nuestro*. Madrid: Cátedra, 1994).



50 años después. Vegaviana (Cáceres). Julio de 2005.

Vegaviana

Con emoción paseé este verano por las calles de Vegaviana¹². Comprobé con sorpresa lo bien que envejece¹³. Allí están las encinas, testigos de lo que fueron encinares hoy desaparecidos con el roturado de la tierra. Volúmenes blancos, huecos profundos, texturas precisas... todo a una escala grata, de pueblo. Muy poco ha crecido, y siempre “extramuros”. La configuración de espacios públicos es tal y como se estrenó. ¿Y la vida? Gentes del siglo XXI pasean por sus calles, aparcan sus coches y tienden la ropa delante de casa. Desconocemos el futuro de estos pueblos. Con cierta duda al respecto, escribía el propio Fernández del Amo: “... *defendeos de la tentación de abandonar vuestra tierra... habré de deciros que está en vuestras manos extender, completar, corregir, lo que habéis encontrado...*”¹⁴. La subsistencia y el estilo de vida tienen la palabra, aunque la actitud de lo que se nos presta tiene que ser de cuidado y mejora: “*¿Por qué ese desánimo para su conservación, para el mantenimiento de sus dignidad? ¿Por qué no se rehabilitó a su tiempo,*

12. Vegaviana (Cáceres, 1954) es probablemente el pueblo más celebrado de la obra de Fernández del Amo.

13. O lo mal, según se mire. Cuando una cosa está sustancialmente igual que hace 50 años, quiere decir que no envejece. Envejece mal, por lo tanto. En las fotos de 1958 se ven vacas por las calles. En julio de 2005 encontré todavía mulas.

14. Fragmentos del Pregón de las fiestas patronales de Vegaviana, pronunciado por José Luis Fernández del Amo el 12 de mayo de 1990.

para unas necesidades actuales? ¿Qué día se dejó de pintar sus maderas? ¿Qué día se dejó de retejar? ¿Qué día no se repuso lo que estaba gastado? ¿Por qué no se añadió lo que hubiese mejorado su habitabilidad con el respeto, con el amor propio por mantener el propio estilo?”¹⁵

Vida y tradición (arquitectura popular) formaron al arquitecto. El arquitecto concibió y dio paso al hombre. Su vida tiene la palabra.



La vida tiene la palabra. Vegaviana (Cáceres). Julio de 2005.

15. Ver nota 2.